

## LUIS BEDMAR ENCINAS: LA MÚSICA DEL CORAZÓN

Manuel Gahete Jurado

Académico Numerario

---

**M**úsica y poesía han sido siempre artes cómplices. Para algunos teóricos, la poesía nació de la música. En la antigüedad clásica no se concebía la música sin palabras ni las palabras sin música. Aunque la prosa existía, y era en alguna medida empleada por filósofos e historiadores, se trataba, como lo refleja Aristóteles, de casos aislados. La gran mayoría de las obras de la época se cantaban. Así los poemas de Homero se crearon para el canto. La *Iliada* comienza así: «Canta, oh diosa, la cólera de Aquiles...». No sería aventurado pensar que autores consagrados de la literatura griega —Homero, Píndaro, Safo, Sófocles— eran músicos además de poetas.

Para estos artistas y sus contemporáneos los versos eran inseparables de la melodía, tenían ritmo y altura musical. La interpretación de la poesía se acompañaba de flautas y otros instrumentos griegos. Entre ellos, la lira llegó a ser muy popular. Parecida a un arpa pequeña, solía usarse para hacer música suave o contemplativa. Y de la «poesía cantada al tañido de una lira» surgirá el término de «poesía lírica», género literario que sirve para manifestar sentimientos íntimos relativos normalmente al amor y sus cuitas, que igualmente tiene su fundamento en las diferentes actividades cotidianas: labores del campo, festividades religiosas, bodas, hazañas de personajes relevantes... Canciones anónimas que pertenecen a la colectividad y se transmiten oralmente de generación en generación. Ya lo decía Machado: «Hasta que el pueblo las canta / las coplas coplas no son, / y cuando las canta el pueblo / ya nadie sabe el autor».

Cuando el ser humano comienza a sentir la necesidad de expresarse y hacer oír sus sentimientos, utiliza movimientos del cuerpo acompañados de sonidos que progresivamente se fueron enriqueciendo con ritmo, melodía y finalmente con palabras.

La relación poesía y música ha sido y es una de las más antiguas y fructíferas colaboraciones que se producen entre distintas manifestaciones artísticas. Inicialmente, las artes no cumplían funciones específicamente

estéticas ni poseían un ámbito disciplinar privativo, sino que tuvieron más bien una función pragmática, instrumentos para acercarse al conocimiento.

La poesía nació unida a la música y la música estaba destinada al baile, que inicialmente poseía un carácter litúrgico y sagrado. La canción (letra y música) servía para que se grabaran en la memoria de los miembros de cada comunidad los valores morales, las pautas y normas que organizaban la vida y la convivencia de los pueblos. Los cantos rimados y rítmicos se emplearon en sus orígenes para recordar los comportamientos de los personajes ejemplares que servían de modelos de identificación de los valores autóctonos y para que se aprendieran normas de conducta que garantizaban la supervivencia personal y el funcionamiento de los diferentes grupos.

Cuestiones como la rima, el ritmo, la entonación e incluso el volumen y el tono de la voz son primordiales para el narrador, podríamos decir que suponen una necesidad para impresionar al oyente y facilitarle su memorización. La voz se erige en herramienta principal, el medio con el que la palabra evoca imágenes, lugares y personajes, imaginarios o reales.

En la narración oral, la palabra toma vida, transmite sentimientos o experiencias diversas, es la forma en la que una simple historia pasa a tener efecto literario, a considerarse como literatura. Y si esto ocurre en un texto narrativo, con más razón en un texto poético por tratarse ya desde su origen de un fenómeno oral. Habría que preguntarse si realmente un poema puede entenderse sin escucharlo.

Es un error pensar que el lenguaje solamente tiene que ver con palabras. La música, la poesía, la pintura, la arquitectura, la danza tienen en común el ritmo. También el pensamiento posee su propio ritmo. Una frase, alterando el énfasis de sus vocablos, manifiesta cada vez un sentido distinto. Y hasta el silencio tiene, en la poesía, tanto valor como en la música. Alterar la duración del silencio entre ciertas palabras cambia, por completo o en parte, el significado. Para entender la poesía, sonoridad, silencio y ritmo son fundamentales. La música es una manifestación cultural de primer orden que se produce paralelamente a la expresión literaria constituyendo un valioso documento para conocer un tiempo histórico. Pese a esta estrecha relación inicial, música y literatura evolucionaron por caminos diferentes hasta llegar a establecerse de forma independiente y autónoma, cada una con sus propias características, géneros y autores. Afortunadamente, la música ha vuelto sus ojos a la literatura, porque como ella se argumenta y centra en la estética, la metáfora y la brevedad.

Lo que sí está claro es que, si bien la poesía consiguió independizarse de la música, esta continuó dependiendo de las palabras hasta el siglo XIV,

más o menos, cuando empiezan a proliferar obras puramente musicales. Esta tendencia continuó hasta que finalmente, la llegada del Barroco, en el siglo XVII, trae consigo nuevas formas de música instrumental.

El simbolista Verlaine afirmaba que no existe poesía sin música; y el crítico angloamericano T. S. Elliot, considerado cumbre de la poesía inglesa del siglo XX, aseguraba que la música de la poesía no es algo que exista fuera y aparte de su sentido, hasta el punto de que hay poemas que nos emocionan incluso sin entender su significado. Porque la música en el poema tiene la intención de provocar emociones, aunque nos resulten incomprensibles, como si materializáramos el sueño. No es necesario, a fin de gozar el poema, saber qué es lo que significa el sueño; pero los seres humanos tienen la firme creencia de que los sueños siempre significan algo, incluso más allá de lo visible, llegando incluso a atribuirseles carácter profético. Del escritor Stéphane Mallarmé, calificado como uno de los más oscuros poetas modernos, sus compatriotas franceses aseguran que su lenguaje era tan peculiar que solo los extranjeros podían entenderlo.

Puedo garantizar que me he sentido fuertemente afectado al escuchar la recitación de un poema en un idioma del que no entendía ni palabra. Un poema puede significar distintas cosas para lectores diferentes, y estos significados no han de ser necesariamente semejantes a lo que el autor quiso transmitir. La interpretación del lector o del oyente puede diferir de la del autor y ser igualmente válida, incluso hasta superior. Esto mismo ocurre con la música. Las diferentes interpretaciones responden posiblemente a formulaciones parciales y tantas como oyentes puedan interactuar. Aunque conviven separadas, lo que resulta innegable es el poder de atracción que infunde al texto la música y, recíprocamente, la riqueza de significados y evocaciones que la palabra presta al instrumento, en el éxtasis sumo de la complicidad y la belleza.

Luis Bedmar Encinas ingresa como académico numerario en la sección de Nobles Artes de la Real Academia de Córdoba el día 15 de enero de 2004, pero nuestra amistad se inicia mucho antes y se refuerza de manera especial a principios del año 2000, cuando me propone la elaboración de textos poéticos para conformar lo que habría de ser la *Cantata del Segundo Milenio*, una conjunción de diez composiciones líricas que debían interpretar el carácter vernáculo de cada uno de los siglos comprendidos en este periodo de la historia de la humanidad, desde el XI al XX, escogiendo en cada uno de ellos temáticas que los definan globalmente, atendiendo a los acontecimientos que los identificaron y los modelos poéticos proclives a su sensibilidad. Para ello me facilita un CD —hoy sería un Pink USB (pendrive *Universal Serial Bus*)— con grabaciones musicales

que escucho una y otra vez dejando que calen en mi oído y en mi ánimo hasta despertar sensaciones, intuiciones e ideas que voy asociando a los hechos de la historia y del pensamiento capitales, a mi modo de entender, en cada época. Así se van formulando, siglo a siglo, sincrónica y diacrónicamente, los diez textos que conforman esta *Cantata*, que fueron explicadas por su autor e interpretadas por la coral que dirigía Luis Bedmar en diez diferentes sesiones de la Real Academia y finalmente, en un acto especial, todas ellas en su conjunto, para celebrar el vigésimo aniversario de nuestra reconocida Coral Ramón Medina que, en 2022, cumple cuarenta y dos años de exitosa existencia. Un solista vocal interpretaba algunos fragmentos de la letra siendo el coro el encargado de intensificar las canciones y acordar los estribillos en cada caso. Además de los instrumentistas de la percusión, guitarra y cuerda, componían la orquesta dos flautas, dos oboes, dos clarinetes, dos fagots, dos trompas y dos trompetas.

El 11 de noviembre de 2010, la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes celebraba el bicentenario de su fundación con un concierto de la Orquesta de Córdoba en el Real Círculo de la Amistad. En colaboración con la Coral Ramón Medina, de la que fue fundador, e interpretando un programa íntegramente conformado por obras de compositores cordobeses que han sido y son académicos, Luis Bedmar dirige este recorrido por la música cordobesa del último siglo y medio para rendir homenaje a la institución cultural más antigua de la ciudad. Entre otras piezas, se interpretaron el himno del Real Círculo de la Amistad, con letra de Manuel Torronteras y música de Luis Bedmar, y el himno de la Real Academia, con letra de quien les habla y música del muy ilustre académico numerario que lamentablemente nos dejó cuando todavía intercambiaba conmigo proyectos para innovar los himnos litúrgicos.

### Himno de la Real Academia de Córdoba

La Real Academia  
de Córdoba alzará,  
con un clamor de fuego,  
voces de eternidad.  
Más allá de fronteras,  
de siglos y avatares,  
el orden de los tiempos,  
la sal de las edades.  
Honremos la Academia,  
legado de bondades,  
espejo de belleza,

acervo de verdades.  
Varones de alto cuño.  
Mujeres de realce.

Fiel de las Bellas Letras.  
Luz de las Nobles Artes.  
Sol de todas las Ciencias,  
Políticas, Morales  
Históricas, Exactas,  
Versadas, Naturales.  
La Real Academia,  
crisol de claridad,  
con oro sobre Córdoba  
su nombre esculpe ya.  
La Real Academia  
¡Viva!

Himnos como los que fuimos componiendo para diferentes celebraciones. El que se estrenaba en la noche del viernes 20 de marzo en la Basílica de la Macarena, por la Banda del Carmen de Salteras, dedicada a Ntra. Sra. de la Esperanza, bajo el título: «Macarena Sevillana», la primera marcha para banda de música del maestro granadino cordobés don Luis Bedmar, en la que incorpora la voz de la corneta, y que posteriormente se reestrenaría en su versión para órgano y coro. La letra que interpretaba la parte coral, correspondía al poeta D. Manuel Gahete y reza así:

**Macarena de Sevilla,**  
nieve de grana encendida,  
faz de plata guarnecida,  
carmenada por el sol.  
Macarena sevillana  
rosa pura más lozana  
que la lluvia derramada  
sobre los trigos en flor.  
Virgen amable,  
Templo de Dios.  
Ven, danos ansias  
de salvación.  
Virgen, estrella,  
alúmbranos  
tú, la luz

tú, el albor,  
 divino crisol.  
 Macarena sevillana,  
 dulce Madre del Creador,  
 Virgen Reina Inmaculada,  
 blanco lirio de pasión.  
 Inflamados por tu fuego  
 caen rendidos de fervor  
 los cofrades macarenos,  
 vivas llamas de tu amor.

Esta marcha fue encargada a D. Luis Bedmar por la Mayordomía de la Hermandad de la Macarena, a través del músico y compositor Francisco Javier Alonso Delgado, quien conoció a D. Luis a través de una de sus nietas, Cristina Bedmar, alumna por entonces del citado profesor en el Conservatorio profesional de Córdoba. El mayordomo de la Hermandad, en el estreno, agradecía a D. Luis Bedmar su amabilidad y sabiduría musical y a D. Manuel Gahete el haber dejado plasmados en esta obra versos rebosantes de acierto y alabanza a Ntra. Sra. de la Esperanza.

Don Luis volvió a contar conmigo para componer la letra del himno a la Virgen de las Angustias que se dio a conocer en el programa *Paso a Paso* de Canal Sur Radio el 24 de febrero de 2012 en la Parroquia San José y Espíritu Santa (Campo de la Verdad), interpretado por el Coro de Ópera de CajaSur.

### **Marcha para la Virgen de las Angustias**

Ocho lágrimas azules  
 nacidas de la pasión,  
 cuatro por cada mejilla,  
 alcanzan tu corazón.  
 Son, en el seco desierto  
 bajo los rayos de sol,  
 para los labios de Cristo  
 rosa astral de Jericó.  
 Angustia  
 porque la muerte  
 no puede darle la vida  
 al Hijo que tanto amó.  
 Angustia  
 porque los hombres

se olvidan de que hemos sido  
creados para el amor.  
La Virgen de las Angustias  
aferra en el estertor  
una espina desclavada  
de la frente del Señor.  
Entre los cirios de cera  
emergen sobre el dolor  
túnicas de negro raso,  
cárdenas por la emoción.  
Angustia  
porque la muerte  
le ha arrebatado la vida  
a Aquel que vida nos dio.  
Angustia  
porque los hombres  
se olvidan de que hemos sido  
creados para el amor.

Es inconmensurable el amor que don Luis Bedmar, mi querido e inolvidable amigo, sentía por la música y por todos los que, de su mano, aprendimos a entenderla y amarla. Conociendo su viva imaginación y su infatigable voluntad, es seguro que los coros de ángeles entonan ya sus imperecederas composiciones.



